



**Nombre de alumno: RAUL RODRIGUEZ
GONZALEZ**

**Nombre del profesor: monica lisseth
quevedo perez**

Nombre del trabajo: super nota

Materia: desarrollo humano

Grado: 6° cuatrimestre

Grupo:U

DESARROLLO HUMANO EN MÉXICO

El Índice de Desarrollo Humano ha sido un indicador clave para medir el bienestar de la población en México. Comenzó su trayectoria en el país desde 2002, y desde entonces, se han publicado:

5 Informes nacionales

Diversas publicaciones relacionadas con el desarrollo humano, el género,

4 Informes estatales

el mercado laboral, el capital social, entre otras.

Asimismo, se ha innovado en cuanto a las metodologías para la medición de estos indicadores, colocando al PNUD México en una posición líder en la materia a nivel internacional.

El desarrollo de un país no puede ser entendido desde la perspectiva única del crecimiento económico. El propósito final del desarrollo se encuentra en cada uno de sus habitantes y en las posibilidades que ellos tienen para elegir una vida en la que puedan realizar a plenitud su potencial como seres humanos.

El Informe presenta dos diagnósticos: el del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de cada municipio del país y el relativo al estado actual de sus capacidades para diseñar, poner en práctica y evaluar políticas, programas y proyectos públicos. Asimismo, el Informe brinda 16 recomendaciones puntuales para impulsar el desarrollo de capacidades en los municipios y acelerar el paso para cumplir los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

El PNUD trabaja en cerca de 170 países y territorios, ayudando a reducir la pobreza, las desigualdades y la exclusión. Apoyamos a los países a desarrollar políticas, capacidades de liderazgo, de asociación y a fortalecer sus instituciones, además de crear resiliencia con el fin de obtener resultados concretos en materia de desarrollo.

En México trabajamos junto a los tres poderes del Estado y con todos los sectores de la sociedad para encontrar sus propias soluciones a los retos mundiales y nacionales del desarrollo.

México se encuentra en el lugar 74 de 189 países en cuanto a desarrollo humano, ya que el valor de su IDH es de 0.774, una cifra superior al promedio de 0.758 registrado en los países de América Latina y el Caribe y similar al de países como Cuba y Granada

El Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), calcula este índice tomando en cuenta tres dimensiones básicas del desarrollo de las personas en el mundo: salud, educación e ingresos que se presentan en cuatro indicadores:

Esperanza de vida al nacer

Años de escolaridad esperados

Grado promedio de escolaridad

Ingreso nacional bruto per cápita

POSTULADOS DE HOMBRE EN EL HUMANISMO

Este artículo es un recorrido a través de las conceptualizaciones que los distintos períodos históricos le dieron al término humanismo. La primera parte hace referencia a la manera en que la antigua Grecia, el Imperio romano y la Edad Media percibían el concepto. La segunda parte propone el marco de referencia de la aparición del humanismo, describe su sentido básico, establece sus postulados y axiomas, propone su relación con la educación y establece como fines de esta el buen decir y la moralidad, para lo cual se postula el contacto con los clásicos. La tercera parte propone el humanismo como fuente manantial de la que brota la Modernidad.

Desde que el hombre viene a este mundo, desde que el hombre aparece sobre la Tierra, un impulso vital lo lleva a interactuar con lo que le rodea. Dado que viene con la posibilidad de representar virtualmente las cosas, se interesa por entender el mundo, por entender a los otros hombres, y sobre todo por entender qué es él mismo. Y aparece la noción de un posible origen absoluto fuente de todo lo contingente que es él, los otros y las cosas. El hombre llega incluso a interesarse por el puro ser de las cosas, por qué existe algo, qué significa ser, existir.

En términos de Heidegger, la forma específica de ser que corresponde al hombre es el «Ser-ahí» (Dasein), en cuanto se halla en cada caso abocado al mundo, lo cual define al «ser-ahí» como «ser-en-el-mundo». El hombre no es ajeno al mundo. El ser del hombre se define por su relación con el mundo, que es inicialmente práctica («ser a-la-mano») pero también teórica («ser ante-los-ojos»). Como plantea William Halverson, «este intento de comprender el mundo es sin duda la empresa más atrevida en que se haya embarcado nunca la mente del hombre. Solo pensemos por un momento. Aquí está el hombre rodeado por las vastedades del universo en el que es únicamente una parte pequeña o quizás insignificante y él quiere comprenderlo». En 1863, T. H. Huxley propone que «La pregunta por excelencia para el hombre, el problema que está detrás de todos los otros y es más interesante que cualquier otro es determinar el puesto del hombre en la Naturaleza y su relación con el cosmos. De dónde vino nuestra especie, qué clase de límites está establecida a nuestro poder sobre la Naturaleza y de la Naturaleza sobre nosotros, a qué meta nos dirigimos, son problemas que se nos presentan renovadamente y son de interés imperecedero para todo hombre sobre el planeta».

Desde que el hombre tiene conciencia se ha interesado por conocer el mundo que le rodea, se ha interesado sobre todo por saber qué es él mismo, y eventualmente esto le ha llevado

a interesarse por conocer si hay un ser extramundano que sea la explicación de él mismo y del mundo que lo rodea. La supremacía de uno de estos intereses se alterna a lo largo del tiempo. El humanismo es básicamente el esfuerzo denodado de algunos individuos por mantener a flote el interés por el ser humano sobre los otros cuatro intereses. Las épocas en las que estos pensadores han formado un número considerable son épocas o movimientos humanistas.

LA PERSONA ES MÁS QUE LA SUMA DE SUS PARTE

La palabra «Gestalt» proviene del alemán y, aunque no tiene una traducción exacta, puede traducirse por «forma», «construcción» o «estructura».

Los psicólogos de la Gestalt se basaban en un principio que afirma que las personas no percibimos las cosas como una suma de partes individuales, sino que elaboramos una imagen global del conjunto de esas partes y esta imagen global tiene un significado más amplio.

Una canción no es un simple conjunto de notas individuales, una poesía no es un grupo de palabras escritas en un determinado orden, un cuadro no es la suma de un montón de pintura revuelta, ¿verdad?.

De ahí el nombre Gestalt, como «construcción» de las partes de nuestra experiencia y de ahí la oración «El todo es mayor que la suma de sus partes».

El origen de este principio tuvo lugar cuando Wertheimer se dio cuenta de que percibimos movimiento a partir de una serie de estímulos individuales. En su caso, percibió movimiento en las luces navideñas encendiéndose de forma intermitente y repetida. Tenemos la sensación de que las luces se mueven en una dirección cuando no son más que luces individuales que parpadean. La Gestalt bautizó este efecto con el nombre de «movimiento aparente».

Aplicándolo al ejemplo de las luces, la sensación de movimiento sería el «todo» y las luces parpadeando serían las «partes». El todo es mayor que la suma de sus partes porque percibimos movimiento y no percibimos luces encendiéndose de forma caótica.

De alguna manera damos «estructura» o «forma» a ese conjunto caótico. Damos forma a las canciones, las poesías o los cuadros.

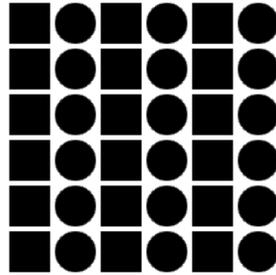
En base a este principio, la Gestalt desarrolló una serie de Leyes de la percepción que seguro que reconoces.

LEYES GESTALT DE LA PERCEPCIÓN

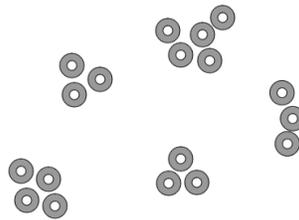
La principal ley gestáltica es la ley de la Prägnanz, que se refiere a la tendencia a organizar estímulos aleatorios en formas lo más simples posibles. Un ejemplo sería el siguiente: Si

nos presentan 5 puntos colocados al azar, darles la forma de una estrella utilizando los puntos como vértices. Pero existen otras leyes:

- Ley de semejanza: Cuando nos presentan objetos que son similares en forma, color o tamaño, tendemos a agruparlos en función de estos factores.



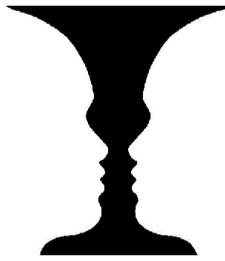
- Ley de proximidad: También tendemos a percibir como una unidad estímulos que se nos presentan juntos o próximos.



- Ley de simetría: Cuando los estímulos son simétricos tendemos a percibirlos como un único objeto.



- Ley de figura y fondo: La más conocida de sus leyes nos indica que el cerebro no es capaz de percibir la figura y el fondo al mismo tiempo por lo que se decanta por una de ellas, la figura o el fondo.



- Ley de cierre: Indica que nuestro cerebro tiende a completar las partes que faltan para unir una serie de líneas de manera que adquieran una forma.



Para la Gestalt, tendemos a organizar nuestra experiencia del mundo de forma que tenga sentido para nosotros, que sea significativa de alguna manera. Cuando resolvemos un problema estamos tratando de «encontrar el sentido», como en las leyes anteriores. Cuando observamos un cuadro vemos un paisaje representado con «manchas de pintura, cuando leemos una poesía o una novela obtenemos un significado en el conjunto de las palabras que la forman.

El axioma «El todo es mayor que la suma de sus partes» también es de aplicación al ser humano, el cual se percibe de forma global y holística. El ser humano no es únicamente la suma de sus experiencias, su pasado, su presente, sus circunstancias, sino algo más que la suma de todo eso, es una suma con un «sentido» o «estructura».

Y es en estos y otros aspectos en los que se fundamenta la terapia Gestalt, la cual tuvo origen años más tarde, de la mano de Fritz Perls, Laura Perls y Paul Goodman, y que se incluye en la denominada psicología humanista o «tercera fuerza».

LA PERSONA ES LIBRE Y CAPAZ DE ELEGIR.

El hombre es un ser humano libre. responsable. Inteligente, con capacidades y limitaciones que lo hacen único e irreplicable (original) teniendo en todo momento la capacidad y la decisión de cambiar, para ser mejor (superación), haciendo uso adecuado de sus facultades, ya que es el único modo de dejar de creer que es un "títere de las circunstancias".

Una persona al reunir estas características implícitas en la idea central, que quizás sean las mínimas de las tantas con las que cuenta, al menos con éstas se convierte en alguien capaz de lograr todo lo que se proponga, en alguien siempre dispuesto al cambio para mejorar, para crecer como ser humano, pero sobre todo para trascender.

Una persona que no utiliza su inteligencia, que no toma sus propias decisiones, que se deja manipular por otros, perdiendo su originalidad, es una persona incapaz de lograr sus propias metas, pues éstas son solo un espejo de las metas de otros.

Una persona sana es aquella que logra un equilibrio entre ella misma y su ambiente.

Es una persona que tiene el poder y la capacidad de asegurar con firmeza cuanto dice y hace, como sinónimo de su libertad y responsabilidad.

Es una persona que no se deja manipular por el ambiente fácilmente, sin que ello signifique que lo ignore por completo.

Es una persona capaz de valerse de la crítica de los demás para mejorar, pero no tener un autoconcepto basado completamente en lo que los demás opinan de ella.

Cada quien, determina el rumbo de su vida y lo que quiere ser, esto quiere decir, que como personas que somos, tenemos en nuestras manos el poder de luchar para triunfar, o bien decidir que la suerte o los demás sean nuestras guías, lo cierto es que la primera es el pretexto de los fracasados y la segunda el precio de nuestra originalidad.

Debemos ser capaces de vernos por un momento como lo que realmente somos, sin máscaras, y veremos lo buenos y exitosos que potencialmente podemos llegar a ser; esto sí nos vamos por el camino que una vez decidimos emprender hasta finalizarlo, no dejándonos intimidar por los obstáculos que haya en éste, pues en el camino habrá cambios, los habrá si son necesarios. Todos somos seres capaces de cambiar, sin embargo, no debemos olvidar que quizás haya cosas que no podamos cambiar y ahí radica nuestra madurez, en el acto de vivir en paz con esas cosas que no podemos modificar.

La pasión por la libertad es uno de los signos positivos de nuestro tiempo. La libertad es el mayor don del hombre. Por la libertad, el ser humano puede elegir entre el bien y el mal; y eligiendo el bien hace un uso adecuado de la misma, pues, así como el ojo es para ver, la libertad está dirigida al bien.

En el animal, la relación de un objeto con una imagen o un gesto no es sintaxis, es simplemente reflejo, incluso condicionado. La uniformidad en el obrar de los animales tiene que ver con los instintos, ya que siguen de forma necesaria lo que les indican los mismos. El hombre, en cambio, puede dominar la esfera inferior, puede salirse del presente y proyectarse hacia el futuro, pues conoce que conoce, piensa que piensa.

Son actos del hombre, por ejemplo, la digestión, la presión arterial, el metabolismo de los hidratos de carbono, los ensueños que acontecen durante el sueño, etc., es decir, actos en los que no interviene la voluntad. En cambio, son actos humanos los que se realizan libremente, voluntariamente, aquellos en los que el hombre toma una decisión.

En condiciones normales, el ser humano para poder ejercer su libertad tiene que estar consciente. A este respecto, no hay una explicación neurocientífica definitiva de cómo se produce la consciencia, a pesar de que existen zonas en el encéfalo que intervienen en la elaboración de la misma. En consecuencia, no se puede ejercer la libertad en el sueño, en el estado de coma, en el Alzheimer, etc.; y la libertad está cercenada en situaciones de miedo, de coacción, de amenaza, en la embriaguez, etc.

EL SER HUMANO TIENDE A LA TRASCENDENCIA

De entre todos los seres que conocemos solo el hombre posee esa capacidad reflexiva que le permite darse cuenta de su propia mortalidad y en algún modo entenderla. Es consciente de la fragilidad del mundo, de que este puede ser destruido y la vida animal, vegetal y humana puede perecer, pero de modo especial es consciente de que su propia historia en la materia de que está hecha esta vida termina. Es consciente y autoconsciente. Ahora bien, si la vida no tuviera continuidad en el más allá, este conocimiento del hombre no solo sería doloroso e insoportable, sino absolutamente sin sentido. Que el Universo evolucione hasta el punto de que emerja de él una criatura con tal grado de dominio sobre las cosas que puede captar el hilo inteligente que le permite hacer ciencia sobre el Cosmos, una criatura tan sensible que puede hacer música, poesía, escribir su historia personal o la de sus pueblos; un ser capaz de ternura, de hazañas increíbles, de gestos de sacrificio y amor por sus hijos y su prójimo.. todo eso exige una continuidad. Que ese ser pueda hacer todo eso y luego descienda al polvo de la muerte para desaparecer y ser olvidado es una absoluta aberración. Es como si el Universo fuese una horrenda inmoralidad, una crueldad. Pero ello no es posible.

La misma lógica que dice que el hombre es capaz de comprender todo aquello y participar con sus gestos de amor o de odio a construir la historia del mundo, exige también la existencia de un más allá. Porque si el estómago está diseñado para sentir hambre y necesidad de ser saciado es porque puede ser saciado. Y si el espíritu humano está diseñado para sentir lo espiritual y producir obras espirituales y para anhelar la eternidad es porque puede alcanzarla. Porque hay un más allá en el que su Creador le espera.